

La rigurosa investigación histórica del profesor Kalmanovitz aporta elementos de juicio que obligan a reconsiderar los prejuicios. Especial mención merece el análisis del crecimiento económico durante la vigencia de la Constitución federalista de 1863 que fueron años de fuerte crecimiento del PNB por habitante, en claro contraste con la reducción que sigue a la Independencia y a la que produjeron las políticas sectarias de la Regeneración Conservadora (1886-1905). Parte de estos resultados exitosos pueden atribuirse a las políticas liberales de apertura, pero también al auge fiscal tanto del Gobierno nacional como de los Estados soberanos. La historia del período ha sido escrita por quienes vencieron en las guerras, convirtiendo conceptos ideológicos en verdades históricas.

*José Fernando Lozano*  
Rector de la Universidad Jorge Tadeo Lozano

La *Nueva Historia Económica* de Salomón Kalmanovitz es original de muchas maneras; utiliza información económica recopilada por él y varios autores en la última década, integra la teoría de los institucionalistas al análisis de la experiencia colombiana y también las ideas de la nueva economía política. Es pues novedosa y desafiante.

*Miguel Urrutia*  
Profesor titular de la Universidad de los Andes

## NUEVA HISTORIA ECONÓMICA DE COLOMBIA

La historia es el laboratorio de la economía o de la administración cuando analiza casos empresariales en los que se tomaron decisiones importantes. Frente a las nuevas orientaciones que pretenden conducir a la historia por inciertos caminos posmodernos, lo mejor que podemos hacer los economistas y administradores interesados es ofrecer nuestras alternativas, reafirmar la importancia de los temas sociales, hacer uso de modelos adecuados y de datos verídicos, continuar con la búsqueda de la objetividad y del rigor, en fin, elaborar trabajos que demuestren su utilidad para entender mejor el presente. Y vencer también una tendencia inconveniente que comparten muchos economistas, la cual consiste en una falta de interés por hacerse entender de un público más amplio y sumergirse en un lenguaje complejo de comunidad cerrada.

*Salomón Kalmanovitz*

Con un evidente carácter divulgativo y combinando los métodos de la historia cuantitativa, el análisis de las instituciones, la economía política y la historia comparada, el presente volumen aborda diversos aspectos de manera cronológica y temática. Desde la economía precolombina, pasando por las consecuencias económicas de la Independencia, el estancamiento del siglo XIX, el crecimiento del país durante el siglo XX, la industria y la agricultura, la pobreza y la distribución del ingreso, entre otros; esta obra finaliza con un capítulo en el que se analiza la gran crisis mundial que inició en 2008, para así poder trazar algunas perspectivas hacia el siglo XXI.

Durante los últimos 30 años las investigaciones de Salomón Kalmanovitz han influido de manera decisiva en cómo pensamos sobre los factores que han incidido en el desarrollo económico de Colombia. Este libro establecerá la agenda investigativa de los próximos 30 años.

*James Robinson*  
Profesor de la Universidad de Harvard

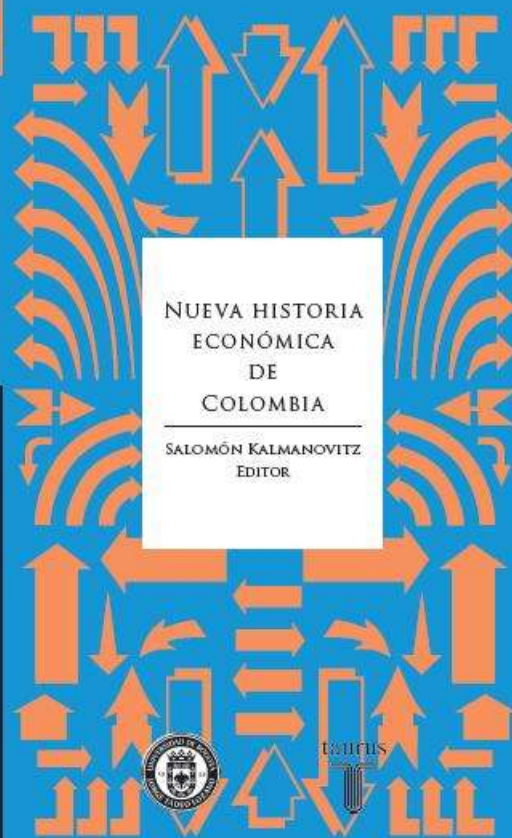
Kalmanovitz y sus colaboradores ofrecen explicaciones originales y convincentes sobre las fuerzas que impulsaron o retrasaron las grandes transformaciones políticas, económicas y sociales de Colombia desde la Colonia hasta nuestros días. Se trata de un libro que, por muchos años, será fuente ineludible de inquietudes y respuestas para todo lector interesado honestamente en la historia colombiana.

*José Domingo Uribe*  
Gerente del Banco de la República



NUEVA HISTORIA  
ECONÓMICA DE COLOMBIA

SALOMÓN KALMANOVITZ  
EDITOR



**SALOMÓN KALMANOVITZ**  
Candidato a Ph.D. en Economía por el New School University, decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y presidente de la Asociación Colombiana de Historia Económica. Autor de *Economía y política: una breve historia de Colombia. Las instituciones y el desarrollo económico de Colombia. Ensayos sobre banca central en Colombia: comportamiento e historia*, publicados por Editorial Norma, y coautor de *La agricultura colombiana en el siglo XX*, editado por el Fondo de Cultura Económica y el Banco de la República.

**CARLOS BRANDO**  
Master y candidato a Ph.D. en Historia Económica del London School of Economics (LSE), donde actualmente es profesor asistente de *América Latina y la Economía Mundial desde la Independencia*. Es miembro activo de la Asociación Colombiana de Historia Económica y de la Economic History Society del Reino Unido. Sus áreas de interés investigativo son: industrialización en América Latina y Asia, economía política del desarrollo económico y la financiación industrial, e historia empresarial.

**CARLOS ALBERTO JAÍMES**  
Magister en Economía de la Universidad Nacional de Colombia y profesor de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

**EDWIN LÓPEZ RIVERA**  
Candidato a la Maestría en Economía de la Universidad Nacional de Colombia y profesor de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Coautor de *Ingreso nacional de Colombia en el siglo XIX*, publicado por la Universidad Jorge Tadeo Lozano en 2009.

**ENRIQUE LÓPEZ ENCISO**  
Diplomado en Estudios en Profundidad (D.E.P.) del Doctorado en Análisis y Política Económica, programa conjunto de la Escuela de Altos Estudios, 1988, y la Escuela Normal Superior de Francia, 1989. Investigador del Banco de la República. Coautor de *La agricultura colombiana en el siglo XX*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, Banco de la República, 2006.

**JOSE VIDAL CASTAÑO**  
Candidato a la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia y profesor de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Nueva historia económica de Colombia: una introducción

Salomón Kalmanovtz (editor)

Con la colaboración de Edwin López, Carlos Brando, Carlos Alberto Jaimes y

### **Presentación.**

Hemos llamado a este libro *Nueva historia económica de Colombia: una introducción* por varias razones. La primera es que combina los métodos de la historia cuantitativa con el estudio de las instituciones y aplica el análisis de la nueva economía política. Se introduce la llamada Nueva economía institucional aplicada a la historia que fuera liderada por la influyente obra de Douglass North y aplicada a la América Latina por Coatsworth, Engerman y Sokoloff, Haber, Bertola y otros. Hay que anotar que esta vertiente ha tenido una fuerte resistencia en el medio colombiano, quizás porque cuestiona el legado absolutista y religioso colonial como una de las razones del atraso económico del país, tocando la fibra sensible de las raíces nacionales. Hace también comparaciones odiosas con el éxito del modelo anglosajón en América del norte.

La nueva economía política ha sido desarrollada por el grupo de Acemoglu, Johnson y Robinson y utiliza premisas institucionales y ciencia política formalizada por medio de la teoría de juegos. Es una escuela que está redefiniendo la ciencia política como tal, con un enfoque más duro y más cuantitativo y que se viene enseñando en las universidades de elite norteamericanas. Robinson viene mucho a Colombia y fue el coeditor de *Economía colombiana del siglo XX: un enfoque cuantitativo*.

Un tercer elemento importante es el recurso a la historia comparada, lo cual permite una perspectiva global y regional que nos revela nuestro lugar en el mundo, evitando así las desviaciones del parroquialismo o creer que Colombia es el centro del universo. De hecho, los cálculos sobre el PIB de la Nueva Granada en 1800 y de Colombia en el siglo XIX que aquí presentamos fueron posibles y son más sólidos porque surgieron de la comparación con los estudios sobre otros países de desarrollo similar o mayor en la América latina o Estados Unidos.

Como constatará el lector, el enfoque acá adoptado es diferente al que surgiera en los años sesenta en el opúsculo de Alvaro Tirado, *Introducción a la historia económica de Colombia*, muy influido por el trabajo de Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, y que fuera guiado por una interpretación dependentista de la historia. Recuérdese la sonora afirmación de Arrubla: "No hay una historia nacional, solo una historia de la dependencia". Así mismo, hay diferencias notables frente a la obra colectiva más densa, editada por José Antonio Ocampo, que tiene en la parte que le correspondió escribir un enfoque cuantitativo pero una orientación estructuralista, afín de algún modo con la visión de la CEPAL.

La historia económica tuvo un fuerte despliegue en los años setenta del siglo pasado y constituía el eje central de lo que se denominó como la Nueva Historia en Colombia (Jaramillo, 1998). Los fundadores de la profesión – Jaime Jaramillo Uribe, Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo, Hermes Tovar y Luis Ospina Vásquez – le prestaron una gran importancia a las relaciones económicas dentro sus enfoques y la generación posterior (Ocampo, Bejarano, Meisel) continuó con el empeño.

En 1975 se publicó la *Historia económica de Colombia* de William Paul McGreevey que tuvo un recibimiento muy hostil por los historiadores, incluyendo a los economistas, a quienes nos parecía exagerado el uso de las herramientas cuantitativas en la conformación de hipótesis de trabajo. Aunque el trabajo tenía sus problemas de rigor en las estadísticas generadas y algo de ingenuidad en su interpretación básica, probó con el tiempo validar varias de sus hipótesis centrales. Sin embargo, la obra no se volvió a editar y las nuevas generaciones de estudiantes la desconocen.

Tradicionalmente, la historia en las universidades colombianas tenía una orientación radical, por lo menos en el lenguaje. Todavía hoy en día quedan algunos que conciben la historia como una herramienta de lucha contra la dominación (del imperialismo, del capital, de las elites, de género o de raza) sacrificando algo de su objetividad y rigor. La historia académica tuvo un auge importante en los años noventa en términos de programas y estudiantes; proliferaron nuevos enfoques y escuelas que atacaron problemas como el de las mentalidades, la vida cotidiana, la historia de la ciencia, la salud, la vida intelectual y la misma historia de la historia.

Muchos de los trabajos publicados confían en las premisas posmodernas que informan que todos los puntos de vista son relativos, que los saberes populares son tan ciertos como las ciencias, y de que las ciencias sociales no existen como tales. Se acogen a los enfoques novedosos de Foucault, Bordieu y otros que tienen una concepción de sujeto histórico omnipotente y dominante de todos los grupos subordinados, algo que no requiere para ellos cuantificación ni verificación. Niegan, por lo tanto, el enfoque riguroso de la historia cuantitativa que recoge datos y los organiza por medio de teorías que arrojan resultados que pueden ser verificados por medio de hipótesis alternativas a las utilizadas. En contrario, Michael Foucault uno de los autores más influyentes sobre el posmodernismo, tiene la obsesión de encontrar que detrás del crimen y su castigo, de la enfermedad o de la locura está la sociedad criminalizando y aislando a los hombres que necesita para hacerlos chivos expiatorios o evitar el contagio de sus enfermedades físicas o mentales; ninguno de ellos es en el fondo culpable o está enfermo sino que ha sido escogido como víctima ritual de la sociedad.

El filósofo Jon Elster critica esta forma de razonar que tiene amplia acogida dentro de las tendencias marxistas y posmodernas pero también en la tradición jacobina francesa. Elster lo llama “la búsqueda obsesiva por el significado” en todo fenómeno, ya sea encontrándolo o creándolo. Si el investigador encuentra un patrón de eventos que genera un resultado bueno o malo para un agente, pasa a otorgarle significado a ese patrón y de contera le halla una explicación. Y la pregunta que hay que hacer es si es aceptable explicar unos eventos mediante sus aparentes consecuencias.

Esta forma de pensar está asociada al funcionalismo primitivo en ciencias sociales y a la idea de que existen fuerzas oscuras (o resplandecientes) detrás de todos los fenómenos que siniestra (o milagrosamente) regulan la existencia. En el marxismo estructural, todos los resultados que favorecen a la burguesía son ejecutados por la misma aunque no se sabe de qué manera. El sentido teleológico de la historia a su vez predetermina sus tendencias e identifica moralmente a los agentes. No hay posibilidad de que los eventos estén desconectados entre si, de que sean expresión desordenada de intereses contrapuestos y carentes de significado. Sobre todo, los analistas que encuentran la siniestralidad en las estructuras sociales no se preocupan por establecer los mecanismos de transmisión entre los eventos y sus consecuencias. Existen fines pero sin sujetos que los lleven a cabo. “Se trata de predicados que solamente tienen objetos, nunca sujetos.”<sup>1</sup>

El descuido por la historia económica en casi todas las facultades de historia del país es grande e incluso se ha descuidado el estudio de la sociedad colonial, el campo fundamental de los pioneros, con muy pocas pero honrosas excepciones como Martha Herrera y Heraclio Bonilla. Esto ha llevado a historiadores como Jorge Orlando Melo y Jesús Bejarano a declararse perplejos y angustiados porque se tomen seriamente los enunciados posmodernistas de los estudios culturales y se relegue a un segundo plano la historia económica y social. Lo que parece suceder es que los historiadores que se han formado recientemente por fuera han recogido los enfoques y temas muy especializados por la aguda división del trabajo que predomina en los Estados Unidos y Europa y los han aplicado a la realidad nacional, desprovistos de las urgencias con que nuestra generación acometió el estudio de la historia en sus tramas sociales y económicas. En todo caso, frente a estas orientaciones lo mejor que podemos hacer los economistas interesados por la historia es reafirmar la importancia de los temas sociales y hacer la búsqueda de objetividad; elaborar trabajos que demuestren su utilidad y relevancia para entender de mejor manera el presente.

El ambiente adverso a la historia cuantitativa comenzó a cambiar con los trabajos de la Universidad de los Andes y de Fedesarrollo que reactivaron la investigación, sobre todo del siglo XX. Los trabajos de Ocampo, Montenegro y Lora mostraron aspectos de la industrialización, la protección, las finanzas

---

<sup>1</sup>Jon Elster, “Marxism, Functionalism and Game Theory”, *“Theory and Society”*No. 11, 1982.

federales del siglo XIX y de las relaciones macroeconómicas más recientes. En 1993 el libro de Fabio Sánchez de *Historia monetaria* marcó un hito al especializar la investigación a temas de historia de la banca y de las relaciones monetarias. Así mismo, desde el Banco de la República Adolfo Meisel venía desplegando un amplio esfuerzo en torno a la historia económica de la costa caribe y de Cartagena y también en la historia del propio banco central.

La situación se reversó plenamente cuando desde el Banco de la República Miguel Urrutia acometió un importante proyecto de producir varios libros de historia del crecimiento económico, la demografía, la agricultura y el transporte; bajo la iniciativa de James Robinson de armar un gran tomo comprensivo de la historia económica de Colombia en el siglo XX se produjo *Economía colombiana del siglo XX: Un enfoque cuantitativo*, que incluía también capítulos sobre la evolución fiscal, el comercio internacional, la industria y la historia monetaria. El libro fue un gran suceso y ha sido continuado en un volumen similar para el siglo XIX que está siendo preparado para su impresión.

Esta nueva historia económica de Colombia que entregamos al público hoy se nutre en especial del esfuerzo desplegado por los economistas que hemos trabajado en el Banco de la República en cada uno de los temas que contienen los dos tomos anotados, que se simplifican y se exponen para un público de no iniciados. Los temas de historia colonial y el cálculo del PIB de la Nueva Granada fueron elaborados por mi persona cuando fui invitado a la Universidad de Harvard por el Centro David Rockefeller de Estudios Latinoamericanos, donde tuve el privilegio de ser huésped de su director John Coatsworth; pude absorber allí, de un solo tajo, el enorme trabajo condensado en la historia económica de la América Latina que coeditó John para la Universidad de Cambridge.

He recibido todo el apoyo de la Universidad Jorge Tadeo Lozano para emprender esta obra colectiva el cual agradezco. Portafolio contrató que hiciéramos en la Tadeo una serie de 20 fascículos que le entregamos en junio de 2007. Gracias a su iniciativa pudimos soslayar el proyecto de escribir una historia para un público más amplio. Hemos transformado considerablemente esa materia prima hasta conformar los 10 capítulos que hoy entregamos como *Nueva historia económica de Colombia: una introducción*.